

Ademas del nombre propio, cuyas acepciones hemos declarado arriba, es designada en las Sagradas Letras con otros nombres metafóricos, que espresan sus principales caracteres. Llámase *Casa de Dios*, en atencion á la asistencia divina de que goza. *Casa grande* en que no solo hay "vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro," designándose así las diversas condiciones de los fieles, y aun el diverso fin que les espera: llámase *Ciudad*, porque así como en una ciudad bien ordenada, los ciudadanos se gobiernan y rigen por medio de unas mismas leyes, así en la Iglesia permanecen unidos los fieles con un lazo comun: *Ciudad de Dios*, porque él la estableció sobre cimientos eternos: *Ciudad levantada sobre los montes*, por su estabilidad, por su firmeza y por estar patente á todas las naciones: *Reino de Dios*, por ser él su autor: *Reino de los cielos*, por ser estos el lugar donde residirán eternamente los escogidos: *Reino de Jesucristo*, por ser él su fundador, su gefe y su recompensa: *Descendencia de Abraham*, en atencion á la fé viva de este patriarca: *Cuerpo místico de Jesucristo*, que es quien la rige con las gracias abundantes que en ella derrama, y con la asistencia continua del Espíritu Santo: *Rebaño de Jesucristo*, en que él es el pastor y los fieles sus ovejas: *Esposa del Cordero*, que la redimió con su sangre: finalmente, *Paloma sin mancha*, *Huerto cerrado* y *Paraiso de delicias*, para significar por medio de estas imágenes, cuánto se complace en ella su divino Autor.

El Antiguo Testamento nos presenta durante la ley natural, cuatro tipos muy notables de la Iglesia: el Paraiso terrestre, fuera del cual no habia mas que trabajo, dolor y muerte: la esposa del primer hombre, Eva, cuya formacion de la costilla de Adam, figuraba la de la Iglesia, nacida del costado abierto de Jesucristo: la Arca de Noé, única destinada para salvar á la familia justa del diluvio universal; los matrimonios misteriosos de Sara con Abraham, de Rebecca con Isaac y de Raquel y Lía con Jacob, y la fecundidad maravillosa de estas esposas ilustres. Durante la ley escrita se ofrecen otras cuatro figuras, que representan lo mismo: el pueblo judaico, que segun San Agustin, fué *una grande profecía de Jesucristo y de su reino*: el Templo de Jerusalem, en que se celebraba la Pascua y se ofrecian sacrificios con exclusion de cualquiera otro; la Esposa de los cantares, y la piedra que Nabucodonosor vió en el sueño explicado por Daniel, que bajaba de un monte, y dilatándose llenaba toda la tierra. Son sobre esto notables las palabras de San Agustin (tractatu in Joannem núm. 15): "Daniel, dice, vió que una piedra desprendida de un monte, sin que mano ninguna la moviese, quebrantaba todos los reinos del mundo, convirtiéndose en un monte grande que cubrió la superficie de la tierra. ¿Qué cosa mas clara? El monte de donde cayó la piedra, no cubria toda la tierra, porque nunca el reino de los judíos se estendió entre las gentes. No así el reino de Jesucristo, que vemos ocupa todo el orbe." En el Nuevo Testamento se figura en la pesca milagrosa del Salvador, antes de su pasion, y la que tuvo lugar despues de resucitado: en la túnica inconsútil del mismo Jesucristo, que, segun el comun consentimiento de los Padres, representa la unidad de su Iglesia; y en la vision maravillosa de San Pedro, cuando "vió abierto el cielo y uno